



JUAN MANUEL ARAGÜÉS ESTRAGÜÉS (COORD.)

Pensar la inmanencia

La filosofía
de Gilles Deleuze



PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

PENSAR LA INMANENCIA

La filosofía de Gilles Deleuze

PENSAR LA INMANENCIA

La filosofía de Gilles Deleuze

Juan Manuel Aragüés Estragués (coord.)

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

- © Juan Manuel Aragüés Estragués (coord.)
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza
(Vicerrectorado de Cultura y Patrimonio)
1.^a edición, 2025

Colección Humanidades, n.º 215
Director de la colección: Juan Carlos Ara Torralba

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

La colección Humanidades de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN 979-13-87705-60-2
Impreso en España
Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza
D.L.: Z 1346-2025

PREFACIO

Cien años después, la amistad nos convoca, la *filia* nos impone la tarea compartida de rememorar las páginas que nutren esa amistad. Amistad, como los conceptos, de múltiple entrada, de diversos trayectos, que nos lleva, a quienes aquí escribimos, a componernos con Deleuze, pero también a componernos entre nosotros, entre nosotras, para constituir esa multitud escritora que teje las páginas de cualquier libro. Solo que aquí esa multitud, esa multiplicidad, se hace explícita. Pero lleva muchos años, en algunos casos ya se sienten, cronológicamente, como demasiados, produciendo planos, líneas de fuga atentas a las sugerencias de Aión.

Cien años. Un siglo. No sabemos, al fin y al cabo, si deleuziano o no. Difícilmente se pueda mantener esa afirmación foucaultiana si repasamos las miserias de nuestro presente, los horrores que lo amenazan, la vacuidad que lo estremece. Pero ello no es impedimento para que Deleuze se nos presente, todavía, como una herramienta privilegiada del pensar, un dispositivo que todavía nos anima a «cambiarlo todo».

Cien años. Ha sido la cifra mágica que nos ha impelido a juntarnos en estas páginas. Para celebrar a Deleuze, la enorme potencia de su pensar, para dejar nuestras tímidas huellas en la playa de la inmanencia. Que es la vida.

GILLES DELEUZE Y LA PRODUCCIÓN DE UN DISCURSO MATERIALISTA

Juan Manuel Aragüés

1. Introducción

Deleuze, como Borges, gustaba de los nexos inesperados, de las relaciones imprevistas, del establecimiento de vínculos que quizá no estuvieran ahí para ser *representados*, sino que debían ser imaginados para ser *producidos*. Imaginar y producir son, sin duda, categorías fundamentales de todo pensar materialista. Por eso, permítasenos imaginar, y producir. Permítasenos señalar que la vida de Deleuze (1925-1995) ha corrido en paralelo a la de otro pensador, Antonio Capizzi (1926-2003), y que ese recorrido compartido se encabalga en una común serie cuyo empeño es el de la puesta en cuestión del idealismo y la construcción de una (Historia de la) Filosofía de raigambre materialista. No cabe duda de que los campos teóricos de ambos autores no son coincidentes. Deleuze se aplica, con mayor esfuerzo, a una labor de producción filosófica, mientras que Capizzi es, en lo fundamental, un historiador de la filosofía antigua. Aunque no solo. Pero nos atrevemos a decir, y aquí es donde la imaginación nos permite construir vínculos que en ningún momento han sido explícitos, que hay una empresa compartida por ambos autores: la crítica feroz de la filosofía dominante y su historia. Cuando Capizzi señala las enormes falsificaciones que la lectura peripatética de la filosofía presocrática ha llevado a cabo¹ y confirma el triunfo de esa

¹ Antonio Capizzi, *La república cósmica*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2024, p. 18.

línea y del platonismo en el marco de la filosofía antigua, subraya la existencia de una enorme empresa de ocultamiento de otros modos de pensar en los que el pensador se construye en relación directa con su ciudad. La labor de la filosofía dominante, cargada de «aristotelitis» y «hegelitis» ha sido la de la creación de un «País de la conceptualidad Pura»² en el que la filosofía se halla completamente desvinculada de la vida. Pero Deleuze nos enseña que «la inmanencia [...] es UNA VIDA».³

En efecto, el proyecto de Deleuze, como el de Capizzi, pasa por una crítica de los modos establecidos de la filosofía. Y para ello se va a empeñar en una vasta tarea de construcción conceptual. Las herramientas de la tradición filosófica, de cuño idealista, no resultan adecuadas para construir un discurso materialista. Y por ello, como pondremos de manifiesto en las siguientes páginas, toda la filosofía de Deleuze es un intento, pleno de coherencia, de producir otro modo de pensar arraigado en la vida. Es ahí donde podemos encontrar la sistematicidad del proyecto deleuziano, en la minuciosa tarea de construcción de un pensar otro que impugna los modos tradicionales de la filosofía. Cada uno de los gestos de la filosofía deleuziana apunta en esa dirección, en la de la enorme tarea de desmontar la mole del edificio de la tradición filosófica, con su imagen dogmática del pensamiento, su ontología de las esencias coaguladas, su sujeto esencialista, su lógica de la identidad.

2. Sujetar el mundo

He aquí la gran empresa del idealismo: sujetar el mundo, en los dos sentidos que podemos dar a la expresión. Sujetar el mundo como someter el mundo a la mirada de un sujeto, pero también embridararlo, sustraerlo a sus flujos y devenires, coagularlo para prevenir todo cambio. Sujeto y objeto, ambos convenientemente constituidos de modo definitivo en sus detalles más precisos, se convierten en la gramática desde la que pontificará la filosofía dominante, la filosofía de la representación.

Del mismo modo que Rousseau, en su *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, deploró la existencia de seres humanos tan

2 Antonio Capizzi, *Platón en su tiempo*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, p. 12.

3 Gilles Deleuze, «L'immanence, une vie...», *Philosophie*, n.º 47, París, 1995, p. 4.

torpes que aceptaran el gesto propietario de quien cercó un campo,⁴ pudiera decirse que desventurados aquellos que, ante el gesto platónico de la creación de un mundo de las ideas, dieron su consentimiento a tal infamia, convertida en gesto fundacional de la filosofía de la representación y de la ontología de la transcendencia.⁵ «El platonismo —observa Deleuze— funda así todo el ámbito que la filosofía reconocerá como suyo: el ámbito de la representación, lleno de copias-iconos, y definido no en relación extrínseca a un objeto, sino en relación intrínseca al modelo o fundamento».⁶ Desde ese momento, la filosofía dominante deja de ser filosofía para convertirse, de Platón a Hegel, en una teología más o menos vergonzante.

Ontología trascendente, filosofía de la representación y sujeto esencialista van de la mano. Del mismo modo que la inmanencia lleva aparejada una filosofía de la producción. Deleuze es el epígono de una larga tradición que ha hecho de la inmanencia, del materialismo, seña de identidad de su filosofar. Althusser ya nos habló de la «corriente subterránea del materialismo del encuentro»,⁷ y Gramsci, en su defensa de Marx como pensador de la inmanencia, se pregunta si existirá algún vínculo de este con Giordano Bruno,⁸ combustible oportuno de la hoguera de las iniquidades teológicas. El propio Marx comienza su periplo filosófico con la reivindicación del materialismo de Epicuro⁹ y en su filosofar podemos encontrar las huellas de Spinoza.¹⁰ Toda una tradición materialista que ha debido confrontar con el idealismo dominante y que, para ello, ha debido producir sus propios conceptos. El mérito de Deleuze es, a nuestro modo de ver, el de la sistematización del materialismo, es decir, el empeño por la construcción de una gramática materialista para todos los niveles de la realidad.

4 Jean-Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, Barcelona, Orbis, 1984, p. 101.

5 No vamos a polemizar con quienes dicen que Platón no dijo eso. Les recomendamos, por si no lo han hecho, que recorran las páginas de *El Sofista* o *El Político*, por no mencionar los conocidísimos pasajes de *La República*.

6 Gilles Deleuze, *Lógica del sentido*, Barcelona, Paidós, 1989, p. 260.

7 Louis Althusser, *Para un materialismo aleatorio*, Madrid, Arena Libros, 2002.

8 Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, tomo II, México, Ediciones Era, 1981, p. 150.

9 Karl Marx, *Diferencia de la filosofía de la naturaleza democrítea y epicúrea*, Madrid, Arena Libros, 2023.

10 Juan Manuel Aragüés, *El materialismo de Marx. Del jardín de Epicuro al taller de Spinoza*, Madrid, Arena Libros, 2024.

2.1. La inmanencia: un tiempo (otro)

Resulta muy difícil no leer la cosmología que Platón desarrolla en *El Político* sin apreciar en ella un profundo contenido político. En efecto, Platón señala en ella que el mundo, tras ser ordenado por el demiurgo, comienza a desordenarse con el devenir de los tiempos y que, por ello, cuando el caos se haya vuelto a enseñorear de la realidad, se hará precisa una nueva intervención divina para reordenar el mundo.¹¹ No hace falta una gran perspicacia para advertir que Platón, furibundo crítico de la democracia, como señaló, entre otros, nuestro mencionado Capizzi, hace de esa cosmología una metáfora de la situación política de Atenas, sumida, a su modo de ver, en el caos democrático. Todo el proyecto platónico se dirige a la consecución de una estabilización política bajo la forma de un régimen permanente e inalterable, para lo que se precisa de una ontología del mismo tenor. De ahí que Platón decida inventar un mundo ideal del que el mundo material no es sino tenue representación. Toda ontología, lo sabemos, oculta un proyecto político.

Deleuze, en la senda de Nietzsche, pretende destruir el dualismo ontológico establecido por Platón, en el que lo trascendente se erige en modelo, y así dar paso a una filosofía de la inmanencia. Para ello, impugnará la jerarquización que Platón establece entre un modelo y su copia correspondiente, base de la idea de representación, y la coagulación ontológica que supone el privilegio de la comprensión de un tiempo eterno, Cronos, frente al devenir de Aión. Lo que dará lugar a una red conceptual ajustada a la inmanencia ontológica que preside la propuesta deleuziana.

El tiempo es, sin duda, una de las señas de identidad del pensar materialista. O, si queremos decirlo de otro modo, toda la empresa filosófica del idealismo pasa por la evacuación del tiempo. Cuando Marx apuesta por Epicuro frente a Demócrito es, entre otras cosas, por su tratamiento del tiempo, que se convierte, tal como dirá Sexto Empírico, «en accidente de los accidentes». La tensión en torno al tiempo puede apreciarse ya en la cultura griega, como apunta Deleuze. Aión y Cronos se convierten en dos

11 Platón, *El político*, Madrid, Planeta, 1996.

figuras destinadas a mostrar dos concepciones del tiempo, una de las cuales, parafraseando a Deleuze, «puede cambiarlo todo».¹²

Cronos, como forma dominante del tiempo entre los griegos, instaaura una mirada en la que el presente sobredetermina las demás dimensiones temporales, de tal modo que pasado y futuro son dimensiones relativas al presente, forman parte de una *duración* mayor.¹³ Según señala Boecio, el presente divino complica futuro y pasado. El dios lo vive todo como presente y el círculo se presenta como la figura de un tiempo limitado e infinito. Solo las profundidades, el mal Cronos, contemplan un devenir loco en el que los cuerpos se convierten en simulacros, sometidos a la incesante mutación de las cualidades. El buen Cronos instaaura el modelo parmenídeo-platónico, en el que un Ser eterno es referido a sustancias permanentes solo alteradas por sus accidentes.

Por el contrario, en Aión solo hay pasado y futuro que dividen el presente en instantes sin espesor. Es el lugar de los acontecimientos incorpóreales y de los atributos distintos de las cualidades. Su lugar son las superficies, no las profundidades. Aión como lugar de los acontecimientos incorpóreales y de los atributos distintos de las cualidades. Es la pura forma vacía del tiempo que desenrolla el círculo en una recta laberíntica. Forma materialista del tiempo que acompaña a lo que acontece y que produce su sentido. En realidad, es el propio gesto en el que el tiempo se produce a sí mismo y consigo al conjunto de la realidad, en un proceso de construcción ontológica a golpe de acontecimiento: «acontecimiento para todos los acontecimientos».¹⁴ Aión es, por decirlo con Virilio, tan admirado por Deleuze,¹⁵ «*ce qui arrive*»,¹⁶ lo que acontece, «inquietud ontológica de la temporalidad»,¹⁷ lo denomina Negri, provocando el vértigo de la producción materialista y que aconsejó a Ireneo Funes la más estricta reclusión en lo más recóndito de sus aposentos.¹⁸

12 Gilles Deleuze, *Diferencia y repetición*, Madrid, Júcar, 1988, p. 203. Y es que de cambiarlo todo se trata: la diferencia, el tiempo, la ontología, la política.

13 Deleuze, *Lógica del sentido*, p. 81.

14 *Ib.*, p. 83.

15 De pocos autores realiza Deleuze elogios más contundentes. *Vid.* Gilles Deleuze, *Derrames II*, Buenos Aires, Cactus, 2023.

16 Paul Virilio, *Ce qui arrive*, París, Galilée, 2002.

17 Antonio Negri, *Fábricas del sujeto/ontología de la subversión*, Madrid, Akal, 2006, p. 340.

18 Jorge Luis Borges, *Obras completas II*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1992, p. 81.

2.2. La inmanencia: una vida

Vida es, a nuestro entender, el concepto materialista por antonomasia; por ello, el idealismo, fiel escudero de toda teología, se ha constituido como una prolongada reflexión sobre la muerte. Frente al heideggeriano ser-para-la-muerte, para ese lugar que nos trasciende como seres humanos, en el que dejamos de ser, el materialismo se centra en la vida, en la inmanencia, pues una vida, escribe Deleuze, es «la inmanencia de la inmanencia».¹⁹ No es de extrañar el escándalo platónico, expresado en *El Sofista*, frente a quienes abrazan «toscamente con las manos piedras y árboles». Su proyecto, que será el del idealismo, es abandonar este mundo, bien para dirigirse a «cierto lugar elevado e invisible» desde el que sostener que «la verdadera realidad consiste en ciertas formas inteligibles e incorpóreas»,²⁰ bien para penetrar en las tinieblas luminosas de un mundo más allá de la muerte. Pero abandonar el mundo, con sus toscos cuerpos y todo su entorno vital. Abandonar la inmanencia, abandonar la vida.

Muy otro es el proyecto deleuziano con respecto a la subjetividad. Un proyecto que se inscribe en una larga tradición que entiende la subjetividad como un efecto de su propia vida. Pliegue de lo que acontece, la subjetividad es constante proceso de subjetivación,²¹ en el que la «sopa presubjetiva»²² va modelándose a golpe de la eficacia de las diferentes líneas que la afectan. Deleuze, en *Diálogos*, señala la existencia de potentes líneas molares de segmentariedad dura, responsables de conformar los rasgos más relevantes de una subjetividad ajustada a la norma social a partir de mecanismos de poder que no se resumen en los aparatos de Estado; dicha molaridad es cincelada por las líneas moleculares de segmentariedad blanda, devenires y microdevenires que se suceden para reafirmar o erosionar los perfiles dominantes de la subjetividad. Finalmente, Deleuze señala la existencia de líneas de fuga, responsables de procesos de territorialización y desterritoria-

19 Deleuze, «L'immanence, une vie...», *Philosophie*, p. 4.

20 Platón, *El Sofista*, Madrid, Planeta, 1996, pp. 287-288.

21 Jean-Paul Sartre, *Qu'est-ce que la subjectivité?*, París, Les prairies ordinaires, 2013, p. 29.

22 Deleuze, *Diferencia y repetición*.

lización, que cuestionan, y pueden llegar a destruir, los modelos dominantes de subjetivación.²³

Sujeto des-sujetado, desatado, efecto de flujos, intensidades, devenires, alejado de esa tradición que hace del mismo una sustancia constituida de modo definitivo. Su deseo deja de ser una carencia para convertirse en una producción social en la que el inconsciente actúa como una fábrica, no como un teatro.²⁴ La subjetividad, en todos sus extremos, lo es en sus relaciones, en los «trayectos», por decirlo con palabras de Virilio, que la vida le depara. De ese modo, sujeto y objeto quedan remplazados por procesos de subjetivación y objetivación en los que el mundo lo es para una subjetividad que es constituida por ese mismo mundo, al tiempo que el mundo queda sometido a la singularidad de una mirada. La tradicional pareja de la ontología y de la epistemología idealista queda arrasada por el flujo de la inmanencia, productora de haecceidades: «Una cosa, un animal, una persona, solo se definen por movimientos y reposos, velocidades y lentitudes (*longitud*), por afectos, por intensidades (*latitud*). Ya no hay formas, solo hay relaciones cinemáticas entre elementos no formados; ya no hay sujetos, solo hay individuaciones dinámicas sin sujeto que constituyen los agenciamientos colectivos [...]. Nada se subjetiviza, sino que las haecceidades surgen a partir de composiciones de fuerzas y de afectos no subjetivados».²⁵ La extrema desconstrucción del sujeto lleva a Deleuze a tomar de Artaud el concepto de cuerpo sin órganos (CsO) para convertirlo en expresión de un cuerpo otro, que no es el del organismo y que, como venimos subrayando, vincula con la vida: «El cuerpo sin órganos se opone menos a los órganos que a esa organización de los órganos que se llama organismo. Es un cuerpo intenso, intensivo. Está recorrido por una onda que traza en el cuerpo niveles o umbrales a partir de las variaciones de su amplitud. El cuerpo no tiene órganos, sino umbrales o niveles [...]. Toda una vida no orgánica, pues el organismo no es la vida, la aprisiona. El cuerpo vive por completo y, sin embargo, no es orgánico».²⁶

23 Gilles Deleuze y Claire Parnet, *Diálogos*, Valencia, Pre-Textos, 1980, pp. 141-152.

24 Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El Anti Edipo*, Barcelona, Paidós, 1985.

25 Gilles Deleuze y Claire Parnet, *Diálogos*, Valencia, Pre-Textos, 1980, p. 105.

26 Gilles Deleuze, *Francis Bacon. Logique de la sensation*, Éditions de la Différence, p. 33.

2.3. La inmanencia: un mundo

Un mundo. Uno solo. Esa es la base de toda filosofía materialista. De toda filosofía que no se quiera teología, nos atreveríamos a decir. Deleuze señala, con enorme contundencia, en ese breve texto que tiene por título «Platón, los griegos», recogido en *Crítica y clínica*, que «el regalo envenenado del platonismo consiste en haber introducido la transcendencia en la filosofía, en haber otorgado a la transcendencia un sentido filosófico plausible (triumfo del juicio de Dios)».²⁷ El sentido de la Ideas en Platón es el de establecer una jerarquía ontológica, una dualidad de mundos, que tiene como objetivo primordial la reordenación de lo político, en el más estricto sentido de la palabra *política*. La relación entre *polis*, democracia, inmanencia y filosofía, como nos recuerdan autores como Capizzi o Vernant, había sido constitutiva de la cultura griega clásica. Para acabar con esa polis democrática, Platón recurre a una argucia ontológica, consistente en la devaluación del mundo de la inmanencia y la delirante entronización de un mundo transcendente como modelo inalterable. «Las sociedades griegas, las ciudades (incluso en los casos de las tiranías), forman campos de inmanencia. Estos están atestados, poblados por sociedades de amigos, es decir de rivales libres, cuyas pretensiones entran cada vez más en un *agon* emulador y se ejercen en los ámbitos más diversos: amor, atletismo, política, magistraturas. Un régimen semejante implica evidentemente una importancia determinante de la opinión. [...] Pero lo que Platón reprocha a la democracia ateniense es que todo el mundo pretenda cualquier cosa».²⁸ La coagulación ontológica, que tiene como figuras conceptuales el Ser, el Uno, el Todo, «formas teológicas de una falsa filosofía», según escribe Deleuze en *Lógica del sentido*,²⁹ pretende, sin duda alguna, una coagulación política en la que el *demos* es presentado como expresión de todos los defectos frente a las virtudes de la aristocracia. Platón supone la reconstrucción del mundo homérico dentro de los estrechos límites de la muralla ciudadana.³⁰ Su caricatura del nuevo rico en *La república*,

27 Gilles Deleuze, «Platón, los griegos», en *Crítica y clínica*, Barcelona, Anagrama, 1996, p. 190.

28 *Ib.*, pp. 189-190.

29 Deleuze, *Lógica del sentido*, p. 268.

30 Sobre la relación entre muralla y polis, *vid.* Jesús Ezquerro, *Polis y caos*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

expresión del secular odio a la plebe,³¹ nada tiene que envidiar a la descripción que de Tersites realizara Homero en el canto II de la *Iliada*. La ciudad platónica dejará de ser habitada por ciudadanos, para ser transitada por imperfectos pretendientes de etéreos modelos inalcanzables.

Por todo ello, invertir el platonismo se erige en la tarea filosófica fundamental, porque «toda reacción contra el platonismo es un restablecimiento de la inmanencia en su extensión y en su pureza, que prohíbe el retorno de un trascendente».³² Un solo mundo, decíamos, en el que la ontología del modelo y la copia es sustituida por la del simulacro, pues si «la copia es una imagen dotada de semejanza, el simulacro una imagen sin semejanza».³³ El simulacro es puro devenir que esquivo la acción de la Idea, que destrona a Cronos e instauro la potencia de Aión. El simulacro promulga una lógica de la diferencia que confronta con el reino de la identidad que ha caracterizado a la filosofía dominante: «En el simulacro —escribe Deleuze en *Diferencia y repetición*—, la repetición incide ya en repeticiones, y la diferencia en diferencias. Son repeticiones que se repiten, y diferencias que se diferencian».³⁴ Mientras la lógica de la representación somete las diferencias a identidades absolutas y trascendentes, para evitar que el mundo se sumerja, según escribe Platón, en «la región infinita de la desemejanza»,³⁵ la inmanencia hace de la diferencia fundamento desfundamentado de lo real. Hasta el punto de que el concepto, con su falsa universalidad, pierde toda su densidad ontológica. Por ello en Deleuze encontramos, no una reivindicación del concepto de diferencia, sino de la diferencia sin concepto, expresión del fluir de los acontecimientos.

La realidad, de este modo, se muestra como una multiplicidad, extensiva e intensiva. *Natura naturata* y *natura naturans*; realidad que es y que en su ser es diferente y múltiple, extensivamente; realidad que deviene, atravesada por la duración, para convertirse en multiplicidad intensiva.³⁶ Si, decíamos, la tarea del idealismo es sujetar el mundo, la ontología deleuziana nos muestra toda la potencia y complejidad de un mundo des-sujeto.

31 Antoni Domènech, *El eclipse de la fraternidad*, Barcelona, Crítica, 2003.

32 Gilles Deleuze, *Crítica y clínica*, p. 190.

33 *Ib.*, p. 259.

34 Deleuze, *Diferencia y repetición*, p. 32.

35 Platón, *El político*, *Diálogos* V, Barcelona, RBA, p. 525.

36 Gilles Deleuze, *El bergsonismo*, Madrid, Cátedra, 1986, pp. 36-37.

3. Pensar de otro modo

Pensar el mundo des-sujetado desde un sujeto sin sujetar es la tarea que deriva de la concepción ontológica deleuziana. Y para ello se impone un doble empeño, la destrucción de la imagen dogmática del pensamiento y la crítica de la representación.

3.1. Contra la imagen (dogmática) del pensamiento

Deleuze entiende que lo que él denomina como filosofía de la representación ha tenido como una de sus principales estrategias la construcción de una imagen del pensamiento y que, por tanto, el objetivo de una filosofía de la inmanencia pasa por la crítica de la misma. Una crítica que en algunos de los textos de Deleuze desemboca en la reivindicación de una *nueva imagen del pensamiento*, mientras que en otros se aboga por la construcción de un *pensamiento sin imagen*. En todo caso, de lo que se trata, como acertadamente señala Emma Ingala, es de establecer «cómo comenzar a pensar, cómo llegar a pensar algo, cómo se construye el pensamiento».³⁷

La imagen dogmática del pensamiento, tal como la caracteriza en *Nietzsche y la filosofía*, se sustenta en tres tesis. La primera de ellas subraya que el pensar es «el ejercicio natural de una facultad, que basta, pues, pensar <verdaderamente> para pensar con verdad»; la segunda señala que «hemos sido desviados de la verdad, pero por fuerzas extrañas al pensamiento (cuerpos, pasiones, intereses sensibles)», lo que nos hace desembocar en el error; y tercera, que «basta un método para pensar bien, para pensar verdaderamente [...]. Gracias al método conjuramos el error».³⁸ Esta imagen del pensamiento nos fuerza a pensar, pues el pensar siempre es un gesto forzado, provocado desde un exterior que se invisibiliza, lo que nos hace pensar que solo hay un modo de pensar. O, de modo todavía más radical, que el pensar surge de un modo espontáneo de la condición humana. De ahí la enorme eficacia de la imagen dogmática del pensamiento, pues se borra como modelo, como coerción, desaparece en una práctica que se toma por natural.

37 Emma Ingala, «Neutralización y génesis. Gilles Deleuze o cómo hacerse un pensamiento sin imagen o un cuerpo sin órganos», *Themata. Revista de Filosofía*, n.º 46, 2012, p. 135.

38 Gilles Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona, Anagrama, 1971.

El gesto materialista del pensar pasa por el radical borrado de toda condición trascendente, así como del propio ser humano como origen del pensar. Como veíamos más arriba, el pensamiento deleuziano va aparejado a lo que con Foucault podemos denominar la «muerte del hombre»,³⁹ que no es otra cosa que la consideración de la subjetividad como un constructo en incesante comercio con la realidad. De este modo, la subjetividad no es origen, sino efecto, y el pensar, uno de los frutos de ese inestable intercambio entre la subjetividad y ese mundo des-sujetado. El resultado más extremado de esta tesis es la referencia a un pensamiento sin imagen, «aunque fuera al precio de las mayores destrucciones, de las más grandes desmoralizaciones, y de una obcecación de la filosofía que no le dejaría otro aliado que la paradoja, y que debería renunciar a la forma de la representación como a un elemento del sentido común. Como si el pensamiento no pudiera comenzar a pensar, y tuviera siempre que comenzar, una vez liberado de la Imagen y de los postulados».⁴⁰ Aunque también podemos encontrarnos con la propuesta de una nueva imagen del pensamiento, de la que Deleuze encuentra huellas en Lucrecio, Spinoza, Nietzsche o en Hume, Bergson o Proust,⁴¹ quizá como forma de compromiso ante lo que podríamos entender como la constatación de la imposibilidad de un pensar estrictamente materialista,⁴² arrasado por la potencia subversiva de la diferencia sin concepto y del simulacro.

3.2. La crítica de la representación

Como denunciaba Jesús Ibáñez, el paradigma de la simplificación ha acompañado históricamente a las formas dominantes del pensamiento. Simplificado el mundo, simplificado el sujeto, ambos sujetados, no queda sino la relación entre un objeto que ha de ser representado y un sujeto que lo ha de representar. La representación es, en este caso, la tarea fundamental de la filosofía.

39 Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI, 1996.

40 Deleuze, *Diferencia y repetición*, pp. 225-226.

41 Gilles Deleuze, *L'île déserte*, París, Minuit, 2002, pp. 191-193.

42 A propósito de esta cuestión, *vid.* Juan Manuel Aragüés, *La escritura de los dioses. Política para una (im)posible gramática de lo real*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2024.

En su crítica de la representación, Deleuze nos habla de su cuádruple yugo: la identidad en el concepto, la oposición en el predicado, la analogía en el juicio, la semejanza en la percepción.⁴³ El mundo queda sometido a conceptos que subrayan la identidad de los objetos del mundo que, al ser nombrados, son delimitados en función de una supuesta semejanza. La lógica idealista atrapa al mundo en juegos de lenguaje, embrida su complejidad y nos señala el resultado de su operación como si de la realidad misma se tratase. El lenguaje acaba por destruir el mundo, los conceptos, como dijera Nietzsche, se convierten en su necrópolis, acaban por consumir la transcendentalización del mundo.

Para huir de la lógica de la representación, Deleuze aboga por lo que denomina el *empirismo transcendental*, concepto que desarrolla, significativamente, en ese breve pero fundamental texto que es «La inmanencia, una vida...». A nuestro modo de entender, la idea de *empirismo transcendental* resulta clave para entender la filosofía deleuziana, en la medida en que es el instrumento para designar un pensar más allá del sujeto y del objeto. «Se hablará de empirismo transcendental —apostilla Deleuze— por oposición a todo lo que hace el mundo del sujeto y del objeto».⁴⁴ Transcendental, en este sentido, nada tiene que ver con Kant y en modo alguno se opone a inmanente, sino que es, más bien, la expresión de un pensamiento de la inmanencia. Transcendental, usado de este modo, sirve para modular un concepto, el de empirismo, que deja de ser el ejercicio, como señalaba Engels, de los «asnos de la intuición», para convertirse en la referencia a un origen que lo es pero sin serlo,⁴⁵ pues el conocimiento, deberemos volver a recordarlo, es el resultado de un tráfico, de un trayecto, en el que subjetividad y mundo se moldean mutuamente. El empirismo transcendental se convierte, de este modo, en el «único medio de no caer en el calco de las figuras de lo empírico por parte de lo transcendental».⁴⁶ Pensar no es, pues, representar, sino producir, producir sentido.

43 Deleuze, *Diferencia y repetición*, pp. 417-418.

44 Deleuze, «L'immanence, une vie...», p. 3.

45 Karl Marx, «Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse)», en *Obras de Marx y Engels 21*, Barcelona, Grijalbo, 1977.

46 Deleuze, *Diferencia y repetición*, p. 242.

ÍNDICE

Prefacio	9
Gilles Deleuze y la producción de un discurso materialista	
<i>Juan Manuel Aragüés</i>	11
La imposibilidad de hacer filosofía (o el problema de irse de casa)	
<i>Emma Ingala</i>	27
Una introducción a la cuestión del espacio en Gilles Deleuze	
<i>Amanda Núñez</i>	53
Relaciones diferenciales al límite: una filosofía de la deserción	
<i>Jorge León Casero y María Arobes López</i>	79
Deleuze político: la actualidad de <i>El Anti Edipo</i>	
<i>Julien Canavera</i>	119
Y el siglo fue deleuzeano	
<i>José Luis Pardo</i>	183

*Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en septiembre de 2025*



Títulos de la colección Humanidades

- 1 Joaquín Lomba Fuentes, *El oráculo de Narciso. (Lectura del Poema de Parménides)*, 2.^a ed. (1992).
- 2 Luis Fernández Cifuentes, *García Lorca en el Teatro: La norma y la diferencia* (1986).
- 3 Ignacio Izuzquiza Otero, *Henri Bergson: La arquitectura del deseo* (1986).
- 4 Gabriel Sopena Genzor, *Dioses, ética y ritos. Aproximación para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos* (1987).
- 5 José Riquelme Otálora, *Estudio semántico de purgare en los textos latinos antiguos* (1987).
- 6 José Luis Rodríguez García, *Friedrich Hölderlin. El exiliado en la tierra* (1987).
- 7 José María Bardavío García, *Fantasías uterinas en la literatura norteamericana* (1988).
- 8 Patricio Hernández Pérez, *Emilio Prados. La memoria del olvido* (1988).
- 9 Fernando Romo Feito, *Miguel Labordeta. Una lectura global* (1988).
- 10 José Luis Calvo Carilla, *Introducción a la poesía de Manuel Pinillos. Estudio y antología* (1989).
- 11 Alberto Montaner Frutos, *Política, historia y drama en el cerco de Zamora. La Comedia segunda de las mocedades del Cid de Guillén de Castro* (1989).
- 12 Antonio Duplá Ansuategui, Videant consules. *Las medidas de excepción en la crisis de la República Romana* (1990).
- 13 Enrique Aletá Alcubierre, *Estudios sobre las oraciones de relativo* (1990).
- 14 Ignacio Izuzquiza Otero, *Hegel o la rebelión contra el límite. Un ensayo de interpretación* (1990).
- 15 Ramón Acín Fanlo, *Narrativa o consumo literario (1975-1987)* (1990).
- 16 Michael Shepherd, *Sherlock Holmes y el caso del Dr. Freud* (1990).
- 17 Francisco Collado Rodríguez (ed.), *Del mito a la ciencia: la novela norteamericana contemporánea* (1990).
- 18 Gonzalo Corona Marzol, *Realidad vital y realidad poética. (Poesía y poética de José Hierro)* (1991).
- 19 José Ángel García Landa, *Samuel Beckett y la narración reflexiva* (1992).
- 20 Ángeles Ezama Gil, *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al estudio del relato breve entre 1890 y 1900* (1992).
- 21 Santiago Echandi, *La fábula de Aquiles y Quelone. Ensayos sobre Zenón de Elea* (1993).
- 22 Elvira Burgos Díaz, *Dioniso en la filosofía del joven Nietzsche* (1993).
- 23 Francisco Carrasquer Launed, *La integral de ambos mundos: Sender* (1994).
- 24 Antonio Pérez Lasheras, Fustigat mores. *Hacia el concepto de la sátira en el siglo XVII* (1994).
- 25 M.^a Carmen López Sáenz, *Investigaciones fenomenológicas sobre el origen del mundo social* (1994).
- 26 Alfredo Saldaña Sagredo, *Con esa oscura intuición. Ensayo sobre la poesía de Julio Antonio Gómez* (1994).
- 27 Juan Carlos Ara Torralba, *Del modernismo castizo. Fama y alcance de Ricardo León* (1996).
- 28 Diego Aísa Moreu, *El razonamiento inductivo en la ciencia y en la prueba judicial* (1997).

- 29 Guillermo Carnero, *Estudios sobre teatro español del siglo XVIII* (1997).
- 30 Concepción Salinas Espinosa, *Poesía y prosa didáctica en el siglo XV: La obra del bachiller Alfonso de la Torre* (1997).
- 31 Manuel José Pedraza Gracia, *Lectores y lecturas en Zaragoza (1501-1521)* (1998).
- 32 Ignacio Izuzquiza, *Armonía y razón. La filosofía de Friedrich D. E. Schleiermacher* (1998).
- 33 Ignacio Iñarrea Las Heras, *Poesía y predicación en la literatura francesa medieval. El dit moral en los albores del siglo XIV* (1998).
- 34 José Luis Mendivil Giró, *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos* (1999).
- 35 Antonio Armisén, *Jugar y leer. El Verbo hecho tango de Jaime Gil de Biedma* (1999).
- 36 Abū ṭ Tāhir, *el Zaragozano, Las sesiones del Zaragocí. Relatos picarescos (maqāmāt) del siglo XII*, estudio preliminar, traducción y notas de Ignacio Ferrando (1999).
- 37 Antonio Pérez Lasheras y José Luis Rodríguez (eds.), *Inventario de ausencias del tiempo despoblado. Actas de las Jornadas en Homenaje a José Antonio Rey del Corral, celebradas en Zaragoza del 11 al 14 de noviembre de 1996* (1999).
- 38 J. Fidel Corcuera Manso y Antonio Gaspar Galán, *La lengua francesa en España en el siglo XVI. Estudio y edición del Vocabulario de los vocablos de Jacques de Lianó (Alcalá de Henares, 1565)* (1999).
- 39 José Solana Dueso, *El camino del ágora. Filosofía política de Protágoras de Abdera* (2000).
- 40 Daniel Eisenberg y M.^a Carmen Marín Pina, *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos* (2000).
- 41 Enrique Serrano Asenjo, *Vidas oblicuas. Aspectos históricos de la nueva biografía en España (1928-1936)* (2002).
- 42 Daniel Mesa Gancedo, *Extraños semejantes. El personaje artificial y el artefacto narrativo en la literatura hispanoamericana* (2002).
- 43 María Soledad Catalán Marín, *La escenografía de los dramas románticos españoles (1834-1850)* (2003).
- 44 Diego Navarro Bonilla, *Escritura, poder y archivo. La organización documental de la Diputación del reino de Aragón (siglos XV-XVIII)* (2004).
- 45 Ángel Longás Miguel, *El lenguaje de la diversidad* (2004).
- 46 Niall Binns, *¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana* (2004).
- 47 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Historia literaria / Historia de la literatura* (2004).
- 48 Luisa Paz Rodríguez Suárez, *Sentido y ser en Heidegger. Una aproximación al problema del lenguaje* (2004).
- 49 Evanhélós Moutsopoulos, *Filosofía de la cultura griega* (2004).
- 50 Isabel Santaolalla, *Los «Otros». Etnicidad y «raza» en el cine español contemporáneo* (2005).
- 51 René Andioc, *Del siglo XVIII al XIX. Estudios histórico-literarios* (2005).
- 52 María Isabel Sepúlveda Sauras, *Tradición y modernidad: Arte en Zaragoza en la década de los años cincuenta* (2005).
- 53 Rosa Tabernero Sala, *Nuevas y viejas formas de contar. El discurso narrativo infantil en los umbrales del siglo XXI* (2005).

- 54 Manuel Sánchez Oms, *L'Écrevisse écrit: la obra plástica* (2006).
- 55 Agustín Faro Forteza, *Películas de libros* (2006).
- 56 Rosa Tabernero Sala, José D. Dueñas Lorente y José Luis Jiménez Cerezo (coords.), *Contar en Aragón. Palabra e imagen en el discurso literario infantil y juvenil* (2006).
- 57 Chantal Cornut-Gentille, *El cine británico de la era Thatcher. ¿Cine nacional o «nacionalista»? (2006).*
- 58 Fernando Alvira Banzo, *Martín Coronas, pintor* (2006).
- 59 Iván Almeida y Cristina Parodi (eds.), *El fragmento infinito. Estudios sobre «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius» de J. L. Borges* (2007).
- 60 Pedro Benítez Martín, *La formación de un francotirador solitario. Lecturas filosóficas de Louis Althusser (1945-1965)* (2007).
- 61 Juan Manuel Cacho Bleuca (coord.), *De la literatura caballeresca al Quijote* (2007).
- 62 José Julio Martín Romero, *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra* (2007).
- 63 M.^a del Rosario Álvarez Rubio, *Las historias de la literatura española en la Francia del siglo XIX* (2007).
- 64 César Moreno, Rafael Lorenzo y Alicia M.^a de Mingo (eds.), *Filosofía y realidad virtual* (2007).
- 65 Luis Beltrán Almería y José Luis Rodríguez García (coords.), *Simbolismo y hermetismo. Aproximación a la modernidad estética* (2008).
- 66 Juan Antonio Tello, *La mirada de Quirón. Literatura, mito y pensamiento en la novela de Félix de Azúa* (2008).
- 67 Manuela Agudo Catalán, *El Romanticismo en Aragón (1838-1854). Literatura, prensa y sociedad* (2008).
- 68 Gonzalo Navajas, *La utopía en las narrativas contemporáneas (Novela/Cine/Arquitectura)* (2008).
- 69 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Literatura y nación. La emergencia de las literaturas nacionales* (2008).
- 70 Mónica Vázquez Astorga, *La pintura española en los museos y colecciones de Génova y Liguria (Italia)* (2008).
- 71 Jesús Rubio Jiménez, *La fama póstuma de Gustavo Adolfo y Valeriano Bécquer* (2009).
- 72 Aurora González Roldán, *La poética del llanto en sor Juana Inés de la Cruz* (2009).
- 73 Luciano Curreri, *Mariposas de Madrid. Los narradores italianos y la guerra civil española* (2009).
- 74 Francisco Domínguez González, *Huysmans: identidad y género* (2009).
- 75 María José Osuna Cabezas, *Góngora vindicado: Soledad primera, ilustrada y defendida* (2009).
- 76 Miguel de Cervantes, *Tragedia de Numancia*, estudio y edición crítica de Alfredo Baras Escolá (2009).
- 77 Maryse Badiou, *Sombras y marionetas. Tradiciones, mitos y creencias: del pensamiento arcaico al Robot sapiens* (2009).
- 78 Belén Quintana Tello, *Las voces del espejo. Texto e imagen en la obra lírica de Luis Antonio de Villena* (2010).

- 79 Natalia Álvarez Méndez, *Palabras desencadenadas. Aproximación a la teoría literaria postcolonial y a la escritura hispano-negroafricana* (2010).
- 80 Ángel Longás Miguel, *El grado de doctor. Entre la ciencia y la virtud* (2010).
- 81 Fermín de los Reyes Gómez, *Las historias literarias españolas. Repertorio bibliográfico (1754-1936)* (2010).
- 82 M.^a Belén Bueno Petisme, *La Escuela de Arte de Zaragoza. La evolución de su programa docente y la situación de la enseñanza oficial del grabado y las artes gráficas* (2010).
- 83 Joaquín Fortanet Fernández, *Foucault y Rorty: Presente, resistencia y desertión* (2010).
- 84 M.^a Carmen Marín Pina (coord.), *Cervantes en el espejo del tiempo* (2010).
- 85 Guy H. Wood, *La caza de Carlos Saura: un estudio* (2010).
- 86 Manuela Faccon, *Fortuna de la Confessio Amantis en la Península Ibérica: el testimonio portugués* (2010).
- 87 Carmen Romeo Pemán, Paula Ortiz Álvarez y Gloria Álvarez Roche, *María Zambrano y sor Juana Inés de la Cruz. La pasión por el conocimiento* (2010).
- 88 Susana Sarfson Gleizer, *Educación musical en Aragón (1900-1950). Legislación, publicaciones y escuela* (2010).
- 89 Julián Olivares (ed.), *Eros divino. Estudios sobre la poesía religiosa iberoamericana del siglo XVII* (2011).
- 90 Manuel José Pedraza Gracia, *El conocimiento organizado de un hombre de Trento. La biblioteca de Pedro del Frago, obispo de Huesca, en 1584* (2011).
- 91 Magda Polo Pujadas, *Filosofía de la música del futuro. Encuentros y desencuentros entre Nietzsche, Wagner y Hanslick* (2011).
- 92 Begoña López Bueno (ed.), *El Poeta Soledad. Góngora 1609-1615* (2011).
- 93 Geneviève Champeau, Jean-François Carcelén, Georges Tyras y Fernando Valls (eds.), *Nuevos derroteros de la narrativa española actual. Veinte años de creación* (2011).
- 94 Gaspar Garrote Bernal, *Tres poemas a nueva luz. Sentidos emergentes en Cristóbal de Castillejo, Juan de la Cruz y Gerardo Diego* (2012).
- 95 Anne Cayuela (ed.), *Edición y literatura en España (siglos XVI y XVII)* (2012).
- 96 José Luis López de Lizaga, *Lenguaje y sistemas sociales. La teoría sociológica de Jürgen Habermas y Niklas Luhmann* (2012).
- 97 Ángeles Ezama, Marta Marina, Antonio Martín, Rosa Pellicer, Jesús Rubio y Enrique Serrano (coords.), *Aún aprendo. Estudios de Literatura Española* (2012).
- 98 Alejandro Martínez y Jacobo Henar (coords.), *La postmodernidad ante el espejo* (2012).
- 99 Esperanza Bermejo Larrea, *Regards sur le locus horribilis. Manifestations littéraires sur des espaces hostiles* (2012).
- 100 Nacho Duque García, *De la soledad a la utopía. Fredric Jameson, intérprete de la cultura postmoderna* (2012).
- 101 Antonio Astorgano Abajo (coord.), *Vicente Requeno (1743-1811), jesuita y restaurador del mundo grecolatino* (2012).
- 102 José Luis Calvo Carilla, Carmen Peña Ardid, M.^a Ángeles Naval, Juan Carlos Ara Torralba y Antonio Ansón (eds.), *El relato de la Transición/La Transición como relato* (2013).

- 103 Ignacio Domingo Baguer, *Para qué han servido los libros* (2013).
- 104 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Temas literarios hispánicos (I)* (2013).
- 105 David Pérez Chico (coord.), *Perspectivas en la filosofía del lenguaje* (2013).
- 106 Jesús Ezquerro Gómez, *Un claro laberinto. Lectura de Spinoza* (2014).
- 107 David Pérez Chico y Alicia García Ruiz (eds.), *Perfeccionismo: Entre la ética política y la autonomía personal* (2014).
- 108 Alain Bègue y Antonio Pérez Lasheras (coords.), «Hilaré tu memoria entre las gentes». *Estudios de literatura áurea* (2014).
- 109 Ernest Sosa, *Con pleno conocimiento* (2014).
- 110 Rosa Martínez González, *Maurice Blanchot: la exigencia política* (2014).
- 111 Scheherezade Pinilla Cañadas, *Las ciudades intermitentes. El heroísmo de los muchos en Balzac y Galdós* (2014).
- 112 Leonardo Romero Tobar (ed.), *Temas literarios hispánicos (II)* (2014).
- 113 María Isabel Yagüe Ferrer, *Jacinto Benavente. Bibliografía general* (2014).
- 114 Jesús Martínez Baro, *La libertad de Morfeo. Patriotismo y política en los sueños literarios españoles (1808-1814)* (2014).
- 115 Javier Aguirre, *Dialéctica y filosofía primera. Lectura de la Metafísica de Aristóteles* (2015).
- 116 María Coduras Bruna, «Por el nombre se conoce al hombre». *Estudios de antroponimia caballeresca* (2015).
- 117 Antonio Gaspar Galán y J. Fidel Corcuera Manso, *La gramática francesa de Baltasar de Sotomayor (Alcalá de Henares, 1565)* (2015).
- 118 Alicia Silvestre Miralles, *La traducción bíblica en san Juan de la Cruz. Subida del Monte Carmelo* (2015).
- 119 Vanessa Puyadas Rupérez, *Cleopatra VII. La creación de una imagen. Representación pública y legitimación política en la Antigüedad* (2016).
- 120 Antonio Capizzi, *Introducción a Parménides* (2016).
- 121 Esther Bendahan Cohen, *Sefarad es también Europa. El otro en la obra de Albert Cohen* (2016).
- 122 María Leticia del Toro García, *Experimentación, intertextualidad e historia en la obra de Susan Howe* (2017).
- 123 Luis María Marina, *De la epopeya a la melancolía. Estudios de poesía portuguesa del siglo XX* (2017).
- 124 Miguel Espigado, *Reír por no llorar. Identidad y sátira en el fin del milenio* (2017).
- 125 Manuel Hernández Pérez, *Manga, anime y videojuegos. Narrativa cross-media japonesa* (2017).
- 126 Arturo Borra, *Poesía como exilio. En los límites de la comunicación* (2017).
- 127 José Luis Calvo Carilla (ed.), *Expresionistas en España (1914-1939)* (2017).
- 128 Jean-Marie Lavaud y Éliane Lavaud-Fage, *Rapsodia valleinclaniana. Escritura narrativa y escritura teatral* (2017).
- 129 Juan Vicente Mayoral, *Thomas S. Kuhn. La búsqueda de la estructura* (2017).
- 130 María Fogler, *Lo otro persistente: lo femenino en la obra de María Zambrano* (2017).

- 131 Stanley Cavell, *¿Debemos querer decir lo que decimos? Un libro de ensayos* (2017).
- 132 Elena Cueto Asín, *Guernica en la escena, la página y la pantalla: evento, memoria y patrimonio* (2017).
- 133 Frédéric Lordon, *Los afectos de la política* (2017).
- 134 Ernest Sosa, *Una epistemología de virtudes. Creencia apta y conocimiento reflexivo (vol. I)* (2018).
- 135 Ernest Sosa, *Conocimiento reflexivo. Creencia apta y conocimiento reflexivo (vol. II)* (2018).
- 136 Antonio Capizzi, *Heráclito y su leyenda. Propuesta de una lectura diferente de los fragmentos* (2018).
- 137 David García Cames, *La jugada de todos los tiempos. Fútbol, mito y literatura* (2018).
- 138 Gérard Brey, *Lucha de clases en las tablas. El teatro de la huelga en España entre 1870 y 1923* (2018).
- 139 Luis Arenas, Ramón del Castillo y Ángel M. Faerna (eds.), *John Dewey: una estética de este mundo* (2018).
- 140 Manuel Pérez Otero, *Vericuetos de la filosofía de Wittgenstein en torno al lenguaje y el seguimiento de reglas* (2018).
- 141 Juan Manuel Aragüés Estragués, *El dispositivo Karl Marx. Potencia política y lógica materialista* (2018).
- 142 Jesús Rubio Jiménez y Enrique Serrano Asenjo (eds.), *El retrato literario en el mundo hispánico (siglos XIX-XXI)* (2018).
- 143 David Pérez Chico (coord.), *Cuestiones de la filosofía del lenguaje* (2018).
- 144 Jesús Rubio Jiménez, *La herencia de Antonio Machado (1939-1970)* (2019).
- 145 Adrián Alonso Enguita, *El tiempo digital. Comprendiendo los órdenes temporales* (2019).
- 146 Antonio Capizzi, *Platón en su tiempo. La infancia de la filosofía y sus pedagogos* (2019).
- 147 David Pérez Chico (coord.), *Wittgenstein y el escepticismo. Certeza, paradoja y locura* (2019).
- 148 Aurora Egido, *El diálogo de las lenguas y Miguel de Cervantes* (2019).
- 149 Pedro Ruiz Pérez (ed.), *Autor en construcción. Sujeto e institución literaria en la modernidad hispánica (siglos XVI-XIX)* (2019).
- 150 Carlos Clavería Laguarda, *Libros, bibliotecas y patrimonios. Una historia ejemplar* (2019).
- 151 Juan Manuel Aragüés Estragués, *De la vanguardia al cyborg. Una mirada a la filosofía actual* (2020).
- 152 José Antonio Vila Sánchez, *Javier Marías. El estilo sin sosiego* (2020).
- 153 Guillermo Tomás Faci, *El aragonés medieval. Lengua y Estado en el reino de Aragón* (2020).
- 154 Horacio Muñoz-Fernández (coord.), *Filosofía y cine. Filosofía sobre cine y cine como filosofía* (2020).
- 155 Adrián Baquero Gotor, *La traición a Diógenes. Lecturas contemporáneas de la filosofía cínica* (2020).
- 156 J. L. Rodríguez García, *Postutopía* (2020).

- 157 Jordi Canal, *Vida y violencia. Élmer Mendoza y los espacios de la novela negra en México* (2020).
- 158 Fernando Durán López y Eva María Flores Ruiz (eds.), *Renglones de otro mundo. Nigromancia, espiritismo y manejos de ultratumba en las letras españolas (siglos XVIII-XX)* (2020).
- 159 Santiago Díaz Lage, *Escritores y lectores de un día todos. Literaturas periódicas en la España del siglo XIX* (2021).
- 160 Javier Feijoo Morote, *La estética de Ramiro Pinilla. Idilio, imaginación y compromiso* (2021).
- 161 Juan Postigo Vidal, *Lugares de sabios. Bibliotecas privadas y ambientes de lectura en el Barroco. Zaragoza (1600-1676)* (2021).
- 162 Ronaldo González Valdés, *George Steiner: Entrar en sentido. Cincuenta glosas y un epílogo* (2021).
- 163 Manuel Sacristán Luzón, *Sobre Jean-Paul Sartre*, edición de Salvador López Arnal y José Sarrión Andaluz (2021).
- 164 Xaverio Ballester, *Orígenes de la lengua valenciana. La hipótesis repoblacionista* (2021).
- 165 Jesús Ezquerro Gómez, *Pólis y caos. Reflexiones sobre el principio de la política* (2021).
- 166 Stanley Cavell, *Esta nueva y aún inaccesible América. Conferencias tras Emerson después de Wittgenstein* (2021).
- 167 José Ángel Bergua Amores, *Nada. Eones, conciencias e ignorancias* (2021).
- 168 Nuria Aranda García, *Los Siete sabios de Roma en España. Una historia editorial a través del tiempo (siglos XV-XX)* (2021).
- 169 Manuel José Pedraza Gracia, *Una imprenta hispana del siglo XVII. El Libro de cuentas de Pedro Blusón y Juan Francisco Larumbe (Huesca, 1625-1671)* (2021).
- 170 Jesús Rubio Jiménez y Enrique Serrano Asenjo (coords.), *El retrato literario en el mundo hispánico, II (siglos XIX-XXI)* (2021).
- 171 Fulvio Conti, *Dante y la identidad nacional italiana* (2021).
- 172 Alfredo Saldaña Sagredo, *Romper el límite. La poesía de Roberto Juarroz* (2022).
- 173 John Dewey, *Lógica. La teoría de la investigación (1938)*, edición de Ángel Manuel Faerna (2022).
- 174 David Pérez Chico (coord.), *Cuestiones de la filosofía del lenguaje: pragmática* (2022).
- 175 Héctor Caño Díaz, *Cómics en pantalla. Adaptaciones al cine y televisión (1895-1989)* (2022).
- 176 Ramón Pérez de Ayala, *Auto de fe con Galdós. Ensayos galdosianos, con el epistolario entre los autores* (2022).
- 177 José Antonio Mérida Donoso, *Borau, un escritor de cine y un cineasta escritor. Hacia el guion de su literatura* (2022).
- 178 Gabriel Insausti y Luis Galván (coords.), *Palabra y acción. El profetismo en la literatura moderna y contemporánea* (2022).
- 179 Manuel Ruiz Zamora, *Sueños de la razón. Ideología y literatura* (2022).
- 180 Raffaele Milani, *Albas de un nuevo sentir. La condición neocontemplativa* (2022).

- 181 Carmen Peña Ardid y Juan Carlos Ara Torralba (eds.), *La Transición española. Memorias públicas / memorias privadas (1975-2021). Historia, literatura, cine, teatro y televisión* (2022).
- 182 Ernest Sosa, *Juicio y agencia* (2022).
- 183 Luis Fernández Cifuentes, *1955. Inventario y examen de disidencias* (2023).
- 184 J. L. Rodríguez García, *La mirada de Saturno. Pensar la revolución (1789-1850)* (2023).
- 185 Sara Martín Alegre, *De Hitler a Voldemort. Retrato del villano* (2023).
- 186 Carlos Marzán y Marcos Hernández, *Constelaciones en torno a la Teoría crítica* (2023).
- 187 Leonardo Romero Tobar, *Leyendo a Galdós* (2023).
- 188 David Pérez Chico, *Cuestiones de la filosofía del lenguaje ordinario* (2023).
- 189 Sergio Pons Garcés, *La función utópica. Introducción al materialismo blochiano* (2023).
- 190 Évelyne Ricci y Melissa Lecointre, *La cultura de los vencedores. Nuevas redes culturales en la España de la posguerra (1939-1945)* (2023).
- 191 Mercedes Comellas (coord.), *Literatura para construir la nación. Estudios sobre historiografía literaria en España (1779-1850)* (2023).
- 192 Ariane Aviñó McChesney, *Rehabitar. Fundamentos para la vida no capital-ista* (2023).
- 193 Jesús Rubio Jiménez, *Julio Cortázar y Daniel Devoto. Historia de una amistad* (2023).
- 194 Franck Fischbach, *La producción de los hombres. Marx con Spinoza* (2023).
- 195 Daniel Quesada, *Saber, opinión y ciencia. Una introducción a la teoría del conocimiento clásica y contemporánea* (2024).
- 196 Fermín Ezpeleta Aguilar, *La novela española de costumbres universitarias* (2024).
- 197 Juan Manuel Aragües, *La escritura de los dioses. Políticas para una (im)posible gramática de lo real* (2024).
- 198 Antonio Capizzi, *La República cósmica. Apuntes para una historia no peripatética del nacimiento de la filosofía en Grecia* (2024).
- 199 Stanley Cavell, *Estudios trascendentales de Emerson* (2024).
- 200 Eduardo A. Gallego Cebollada, *Corpus animusque. Aproximación al retrato en la poesía latina (Virgilio, Horacio, Ovidio)* (2024).
- 201 Toni Montesinos, *Un mundo de novela. Lecturas de narrativa española e hispanoamericana* (2024).
- 202 Vincent Samson, *Los berserker. Los «guerreros-fiera» en la antigua Escandinavia de la era de Vendel a la era de los vikingos (siglos VI-XI)* (2024).
- 203 Nacho Escuin, *Crítica ética. Derivas en el campo cultural (español) contemporáneo* (2024).
- 204 José-Carlos Mainer, *Del siglo pasado (Notas de lectura)* (2024).
- 205 Cristina Suárez Toledano, *El señor de las letras. Carlos Barral, un editor contra la censura* (2025).
- 206 Jorge Riechmann, *Reverencia por la vida. Las ecoéticas «profundas» de Albert Schweitzer (1875-1965) y Fritz Jahr (1895-1953) en la Europa de los primeros decenios del siglo XX* (2025).
- 207 Luis Ángel Campillos, *Gusanos y goteras. Ontología de fuerzas. Texturas. Modos de habitar* (2025).

- 208 Teresa Vallès-Botey y Domingo Ródenas de Moya (eds.), *Carlos Pujol y la reescritura de la tradición* (2025).
- 209 Stanley Cavell, *Aquí y allá. Emplazamientos para la filosofía* (2025).
- 210 Juan Carlos Ara, Cristina Gimeno y M.^a Ángeles Naval (coords.), *Memoria y relato de la Transición. Perspectivas transnacionales* (2025).
- 211 Mario Ciusa, *Virtù vince Fortuna. El concepto de virtud en la obra de Francesco Petrarca* (2025).
- 212 Aurora Egido, *Mañana serán miel. Estudios y comentarios sobre poesía del Siglo de Oro* (2025).
- 213 David Pérez Chico (coord.), *Cine y filosofía. Perspectivas filosóficas* (2025).
- 214 Marcelo D. Boeri e Ivana Costa (coords.), *El Timeo de Platón. Aspectos sistemáticos y de recepción del diálogo* (2025).

CUANDO SE CUMPLEN CIEN AÑOS DEL NACIMIENTO de Gilles Deleuze, se impone la tarea de recuperar la potencia de su pensamiento para aproximarnos a un siglo que, en lo político, poco tiene de deleuziano, pero que, en lo social, observa con estupor los extremos alcanzados por la axiomática capitalista, cuya descripción desarrolló de modo magistral nuestro autor, en colaboración con su imprescindible Félix Guattari. Para ello se ha convocado en este volumen a diferentes especialistas en su obra con el objetivo de proporcionar una mirada global y plural sobre el autor de algunos de los textos fundamentales del siglo xx.



**Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza**



JUAN MANUEL ARAGÜÉS ESTRAGUÉS
es profesor titular de Filosofía en
la Universidad de Zaragoza.
Ha publicado diversas obras sobre
Sartre (*El viaje del Argos. Derivas en
los escritos póstumos de J.-P. Sartre*, 1995;
Sartre en la encrucijada, 2004),
Deleuze (*Deleuze*, 1998),
Marx (*El dispositivo K. Marx*, 2018;
Marx, 2019; *El materialismo de Marx*,
2024) y sobre diversos aspectos de la
filosofía contemporánea (*Líneas de fuga.
Filosofía contra la sociedad idiota*, 2002;
*Deseo de multitud. Diferencia,
antagonismo y política materialista*, 2019;
De la vanguardia al cyborg, 2020;
*De idiotas a koinotas. Para una política
de la multitud*, 2020; *La escritura de
los dioses. Política para una (im)posible
gramática de lo real*, 2024).
Asimismo, ha traducido del francés
el *Mallarmé* de J.-P. Sartre, y
Los afectos de la política, de F. Lordon.